

Año LXXXIV. urtea

287 - 2023

Septiembre-diciembre

Iraila-abendua



Príncipe de Viana

SEPARATA

«Eres todo mujer: tu sexo
escribe / lo mejor de tu
alma por mi cuerpo»

Una aproximación al erotismo *urrutiano*

Isabel Logroño Carrascosa

Sumario / Aurkibidea

Príncipe de Viana

Año LXXXIV · n.º 287 · septiembre-diciembre de 2023
LXXXIV. urtea · 287. zk. · 2023ko iraila-abendua

EL POETA ÁNGEL URRUTIA (1933-1994):
EVOCACIONES ACADÉMICAS Y LITERARIAS
ÁNGEL URRUTIA POETA (1933-1994):
OROITZAPEN AKADEMIKOAK ETA LITERARIOAK
Consuelo Allué Villanueva (coord./koord.)

Presentación / Aurkezpena 567

Una presentación a las fuentes para el estudio de la vida y la obra de Ángel Urrutia
Consuelo Allué Villanueva 571

ESTUDIOS / IKERLANAK

Ángel Urrutia, vida y literatura
Consuelo Allué Villanueva 601

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo».
Una aproximación al erotismo *urrutiano*
Isabel Logroño Carrascosa 635

Existencialismo y trascendencia en *Sonetos para no morir* (1965)
de Ángel Urrutia Iturbe
Carlos Mata Induráin 647

Ángel Urrutia y sus relaciones con la Literatura Hispanoamericana
Evangelina Soltero Sánchez 675

Manifestaciones vanguardistas en la obra de Ángel Urrutia
José Javier Alfaro Calvo 699

La *Antología de la poesía navarra actual* (Ángel Urrutia, 1982) en su contexto
Jesús Arana Palacios 713

El Grupo de Poesía Ángel Urrutia: un homenaje del Ateneo Navarro
y de la juventud
Francisco Javier Olivar de Julián 731

Sumario / Aurkibidea

APÉNDICES / GEHIGARRIAK

Evocaciones de Ángel Urrutia

Consuelo Allué Villanueva 741

Participación de poetas /

Poeten parte-hartzea

El libro, el hombre

Marina Aoiz Monreal 779

Una carta de pájaros cercanos

Marina Aoiz Monreal 781

Angel Urrutia, euskal parnasora igo zen nafar olerkaria

Juan Karlos Lopez-Mugartza 783

Recuerdo de Ángel Urrutia

Arturo Redín Berdonces 797

Ángel Urrutia, faro de poetas

Javier Asiáin 799

Antología de afectos para Ángel Urrutia

Javier Asiáin 801

Entrevistas a Ángel Urrutia /

Ángel Urrutiari egindako elkarrizketak

Agenda cultural de Radio Nacional de España

RNE 803

Ángel Urrutia, rimando la vida

Amaya Arrondo Celaya 807

Entrevista a Ángel Urrutia

Santiago Beruete, Pablo Sotés 813

Currículums 817

Analytic Summary 821

Normas para la presentación de originales / Idazlanak aurkezteko arauak /

Rules for the submission of originals 825

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo»

Una aproximación al erotismo *urrutiano**

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo»

Urrutiaren erotismorako hurbilketa

«Eres todo mujer: tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo»

A look at *Urrutian* eroticism

Isabel Logroño Carrascosa
Universidad Pública de Navarra
isabel.logrono@unavarra.es
<https://orcid.org/0000-0003-1699-2078>

DOI: <https://doi.org/10.35462/pv.287.4>

* «Trébol sensual», *A 25 de amor*. Gráficas Ipar, 1987, p. 97.

Recepción del original: 26/01/2023. Aceptación provisional: 07/08/2023. Aceptación definitiva: 18/08/2023.

RESUMEN

La obra poética de Ángel Urrutia constituyó un estilo propio dentro de la lírica contemporánea navarra. En este artículo se estudian las aportaciones del autor en el terreno de la poesía erótica. Para ello se revisan los poemas que respondan a dicho contenido incluidos en sus poemarios: *Corazón escrito* (1963), *Mujer, azul de cada día* (1972), *Milquererte* (1982) y *A 25 de amor* (1987) y se analizan sus líneas temáticas principales. Se constata la evolución que experimenta la escritura del autor conforme avanza su periplo vital y su originalidad en la presentación e incorporación de términos, imágenes y motivos en relación a la vivencia erótico-lírica.

Palabras clave: Ángel Urrutia; historia de la literatura de Navarra; poesía de los 50; metáfora; erotismo.

LABURPENA

Ángel Urrutiaren poesia lanak estilo propioa izan zuen Nafarroako lirika garaikidean. Ikerlan honetan, autoreak poesia erotikoren arloan egiten dituen ekarpenak aztertu dira. Horretarako, eduki hori lantzen duten olerkiak berrikusi dira, honako poema-liburuetan: *Corazón escrito*, *Mujer, azul de cada día*, *Milquererte* eta *A 25 de amor*. Ikertu da autorearen idazketak zer nolako bilakaera izan duen haren bizitza aurrera joan ahala, baita bizipen erotikoa eta lirikoari lotutako terminoak, irudiak eta motiboak aurkeztu eta txertatzeko originaltasuna ere.

Gako hitzak: Ángel Urrutia; Nafarroako literaturaren historia; 50. hamarkadako poesia; metáfora; erotismoa.

ABSTRACT

The poetic work of Ángel Urrutia constituted its own style within the contemporary lyric of Navarre. In this paper the contributions of the author in the field of erotic poetry are studied. For this, the poems that respond to said content included in their collections of poems are reviewed: *Corazón escrito*, *Mujer, azul de cada día*, *Milquererte* and *A 25 de amor* and their main thematic lines are analyzed. The evolution that the author's writing undergoes as his vital journey and his originality in the presentation and incorporation of terms, images and topics in relation to the erotic-lyrical experience are verified.

Keywords: Ángel Urrutia; history of the literature of Navarre; poetry group of the 50; metaphor; erotism.

1. INTRODUCCIÓN. 2. EROTISMO URRUTIANO. 2.1. «Defenderé tus pechos con mis labios»: del pudor al atrevimiento. 2.2 «Somos de aire y fuego»: la naturaleza, escenario cómplice para la intimidad. 2.3. «Y tu alma se hizo carne / y habitó entre mis besos»: la religión y el cuerpo, necesidad de comunión. 3. CONCLUSIONES. 4. REFERENCIAS.

1. INTRODUCCIÓN

Definir los límites del erotismo literario contemplando como lindes lo amoroso, en un extremo, y lo pornográfico, en otro, resulta una cuestión ligada a convenciones subjetivas y a una tradición cultural que ha tratado de establecer la esencia de dicho concepto desde ópticas tanto poéticas como filosóficas. El poeta Claudio Rodríguez, en su discurso de aceptación de ingreso en la RAE, subrayó la habilidad de Miguel Hernández en el poema «Mi casa contigo era» para expresar el erotismo como la «intensa y acuciante participación entre dos cuerpos» y su «unión con la naturaleza» y «con la propia vida» (Rodríguez, 2004, p. 143). Estos ingredientes, así esparcidos (la casa, la unión marital, el universo, la cotidianeidad...) configuran el continente lírico *urrutiano* que empieza a apercibirse ligeramente en los textos de *Corazón escrito* (Editorial Morea, 1963), que aumenta progresivamente en *Mujer, azul de cada día* (Galería Artiza, 1972) y que alcanza su esplendor absoluto en *Milquererte* (Ediciones Rondas, 1982) y *A 25 de amor* (Gráficas Ipar, 1987) y en otros poemas sueltos y posteriores del autor.

Lo erótico, entendido desde su carácter polivalente y plurisignificativo, desde su aproximación intuitiva y su sentido tamizado, insinuante y sugerente (Romera Castillo, 1989, p. 375) necesita de un estilo indirecto y alusivo que rehúya el lado recto y propio de las cosas, es decir, requiere de un lenguaje metafórico (Llorente, 1989, p. 362). Urrutia se sirve de la creación y sus elementos (tierra, agua, fuego, aire), de la liturgia y la mística para evocar los aspectos sensuales y sexuales de su relación amorosa de una forma atractiva, capaz de despertar en el lector emociones y sensaciones próximas a las que se describen (Ezquerro, 1989, p. 201). Capaz, en definitiva, de volver la carne deseable (Alexandrian, 1990, p. 8). Este concepto del erotismo entronca directamente con

la filosofía del Grupo poético de los 50 o la Segunda promoción de posguerra¹. Se trata de autores que recurren a una escritura más individualista, íntima, con mayor presencia de lo autobiográfico y subjetivo y que, además, recuperan el valor preeminente que la Generación del 27 había concedido al lenguaje poético a través de juegos de creación, metáforas y elementos del habla cotidiana que conviven en la unidad del poema concebido como un todo (Pedraza & Cáceres, 2005, p. 651). El poeta de los 50 convierte la escritura en un ejercicio de indagación en la propia personalidad en el que el amor ocupa un notorio papel. En la Primera generación de posguerra era tratado desde una estética neoclásica e inofensiva, concentrado en su vertiente familiar. Precisamente, las primeras composiciones del poeta de Lekunberri, tanto los poemas sueltos publicados en revistas (*Pregón*) como aquellos incluidos en *Corazón escrito* denotan una perspectiva tradicional y conservadora de la visión de la amada y la vivencia amorosa. Conviene no olvidar que Ángel Urrutia había recibido una esmerada educación religiosa, fruto de su paso por varios seminarios². Sin embargo, tal y como sucede en la poesía de las segundas generaciones del 50, se iniciará el cultivo lírico del amor desde una vertiente más rupturísticamente erótica, incluso decididamente heterodoxa, donde se ve la mano de Luis Cernuda (Basabe, 2006, p. 36). Así sucederá con Urrutia, quien a través de un progresivo ejercicio de autoconocimiento y de liberación de su palabra y de su desligamiento de la formación cristiana irá poco a poco expresando sus vivencias maritales desde una mirada más realista y carnal. Hablamos de un poeta que comienza escribiendo versos religiosos y que acaba incluyendo el concepto de «clítoris»³ en alguna de sus composiciones. La intimidad de los esposos ocupa un lugar destacado en sus textos y su plasmación requiere de un lenguaje metafórico pero también cercano y reconocible.

No obstante, pese a sus puntos de contacto, existe un aspecto en el que Urrutia sí que dista de la generación a la que se le adscribe: la tendencia a una excesiva efusión sentimental. Esa «demasiada sensibilidad» (Basabe, 2006, p. 37) será rehuida por sus coetáneos, quienes utilizarán como freno y límite el recurso a la ironía y el humor. En la poesía *urrutiana*, la conversación amorosa sigue su curso natural romántico y apasionado. La amada es concebida como un ser telúrico, cósmico, capaz de perfeccionar el mundo, haciendo de él un refugio que invita a vivir (Allué, 2007, p. 440) y donde el deseo erótico es entendido como una fuerza de fusión capaz de unir al hombre con la naturaleza. Una visión que emparenta directamente con las vanguardias, y más concretamente con el surrealismo. La divinización de la amada y del amor, la emoción cotidiana que roza la irrealidad y el ajuste entre la agitación verbal que proporciona la poesía y la sensación extrema de todo placer de orígenes eróticos (Llarena, 1993, p. 183) son algunos de los ingredientes de la noción surrealista del amor que aparecen y que analizaremos en los poemas de Urrutia.

1 Autores que como señala Debicki (1987, p. 35) nacen en 1928, viven la Guerra Civil siendo niños, publican sus primeras obras en los años 50 y alcanzan su mayor proyección pública en los sesenta. En este grupo se incluyen autores como Ángel González, Jaime Gil de Biedma, Jose Ángel Valente, Manuel Mantero, Francisco Brines y Claudio Rodríguez.

2 Seminario de los Paúles de Pamplona (1944-1950), Seminario de Limpias de Santander (1950-1952), Seminario de Hortaleza de Madrid (1952-1955), Seminario de Cuenca (1955).

3 «El sexo de tu alma», *Milquererte*, p. 17.

El propósito de este ensayo es indagar en las costuras del erotismo *urrutiano*, desde una perspectiva temática y formal, a través de algunas de sus obras más emblemáticas: *Corazón escrito* (1963), *Mujer, azul de cada día* (1972), *Milquererte* (1982) y *A 25 de amor* (1987). Un erotismo lírico que le valió la admiración de las generaciones de poetas posteriores, tal y como reconoce el poeta navarro Javier Asiáin (2005, p. 108), quien quedó fascinado por el poema «El sexo de tu alma» (*Milquererte*, p. 17), una de las muchas composiciones personalistas del autor que le llevaron a crear un estilo a la vez vanguardista y a la vez clásico, un puente hacia una nueva corriente de escritura, un estilo simplemente *urrutiano* (Romera, 1994, p. 36).

2. EROTISMO URRUTIANO

2.1. «Defenderé tus pechos con mis labios»: del pudor al atrevimiento

Los versos de Urrutia a través de los cuales conocemos su visión de la mujer-amada parecen ir evolucionando a la vez que la mirada del Urrutia-amante va haciéndose, poco a poco, más abierta y va liberándose simultáneamente de los tapujos o tabúes que su periplo religioso podía haber arraigado en él. La madurez del sentimiento amoroso del poeta cobra cuerpo en Inatxi, primero novia y después esposa durante la publicación de los sucesivos poemarios, se convierte así ella en el *tú lírico* por excelencia de sus textos. Encarna el deseo contenido («Tu recuerdo me / crece como espiga y / con ritmo de casta / ebullición» [«Hambre de ti», p. 63]), el amor-comunión («Todo el cielo es ya nuestro para / amarnos, / que el amor es también una oración» [«Canción del amor más verdadero», p. 67]) y el respeto a la amada y su virginidad («Para andar / entre tus lirios / y no romper / su fulgor, / exiges / siempre en las / manos dos / hojas blancas / de amor» [«Subida al amor», p. 61]) pero en los últimos poemas que cierran *Corazón escrito* parece relajar las lindes de esa contención y servir de prolegómeno a su planteamiento lírico del sexo: «A través / de tu cuerpo / mi deseo / de tus lirios / imposibles / calientes / intactos / rezadores / igual / que tus medallas» («Canción a través», p. 65) y «Tú me ofreces el brazo como un puerto y desatas / un caudal repentino de gavio-tas; / yo un galope de rosas te cruzo con mi sangre / por la orilla caliente de tus lirios» («Lirios para el amor», p. 69). El lirio se erige símbolo del sexo femenino, que encarna la pureza y la lealtad y que resulta frecuente tanto en la lírica hispánica de corte religioso como también en la lírica profana amorosa, especialmente a partir de la poesía garcilasiana (Peña, 2010, p. 24). Urrutia incorpora este tópico renacentista tanto en este primer poemario como en *Mujer, azul de cada día*, para expresar la pérdida de virginidad de la amada: «Yo quería decir / esa palabra que / se pronuncia hacia adentro, / desnuda en el amor, / tendida, fervorosa, / abierto como un lirio, / palabra con la sangre / inminente, entregada / (...) Yo la quería / decir como un cristal, / sin romperla y sin mancharla, / la palabra con sexo» («Palabra de cristal», p. 38). A través de los verbos empleados («sangre», «romperla», «mancharla») observamos cómo la iniciación de la vida sexual se describe de forma más carnal y rompe con la imagen platónica de la *donna angelicata*, la amada es pura, es bella, es buena pero también es humana y real y la voluntad-necesidad del poeta de decirlo de forma más directa queda patente («Yo la quería decir [...] la palabra con sexo»). Sin embargo, tal y como señala Allué

(2005, p. 45), aún sigue siendo pudoroso y, pese a que se va acercando a la idea de que los cuerpos son el sexo de las almas, continúa buscando un camino de expresión que le permita incluir sus vivencias sexuales en su vivir cristiano, sin sentimientos de pecado: «Porque tu carne / es flor del alma» («Razón de amor», p. 49). Refuerza así constantemente la idea del matrimonio como requisito para abrir la puerta a la unión conyugal: «Esposa que me recorres / las calles del sentimiento / donde te abrazo y te huelo / la plaza con surtidores / lo mismo que los deseos» («Romance con ciudades», p. 45) y «Repican osculares campanillas, / la sangre hace un final de porcelana» («Tiempo de amor», p. 40). El salto definitivo ocurrirá con la publicación de *Milquererte*, que verá la luz diez años más tarde que *Mujer, azul de cada día*, un lapso de tiempo decisivo para Urrutia, ya que le facilitará la distancia necesaria para revisar y examinar su ideal del amor erótico de forma atrevida, íntima y personal y para manifestarlo públicamente (Allué, 2005, p. 47). «Tus pies eran caminos en el polvo, / venías de un temblor que originó mi barro, paraíso animal arborescente, / me esperabas abierta y perfumada en celo [...] mujer de barro arborescente, defenderé tus pechos con mis labios», la mujer se vuelve material, tangible, reivindica su instinto y es capaz de avivar esa misma naturaleza animal en el poeta, tal y como indica el nombre de este poema («Mujer terrenal», p. 13). Sucede así a lo largo de varios poemas de *Milquererte*: «Bajar desde mi boca hasta tus hombros, / subir desde mi sed hasta tus pechos» («Subir hasta tus pechos», p. 35), «debajo de tu vientre y un galope / de yemas penetrando en tus racimos» («Hanevado en tu vientre», p. 36), «y te dejo mi hombre por el surco humedado» («Y», p. 44), «¡Y qué bien sumergido / en tu pecho invencible / de raíces ardientes!» («Canción de la mujer», p. 54), «a jugar con los arcos crecientes de tu boca, y llenarte de anillos / la cintura, y volver a tus pechos y ponerlos furiosos provocando / sus nieves y sus llamas [...] y el besarte el ramaje sediento y sudoroso» («Mujer, jugar contigo», p. 56). El cuerpo de la amada es el itinerario poroso por el que el poeta hace discurrir su cuerpo hecho palabra («subir por mi silencio y recorrer te / de amor interminables las regiones» [«Soneto de carne y hueso», p. 66]) y que alcanza su máxima expresión en el poema «El sexo de tu alma» (p. 16), donde el imperativo del primer verso «Mujer, desnúdate conmigo» nos abre el sendero hacia el campo semántico del cuerpo femenino: saliva, mejillas, axilas, espalda, cintura, caderas, brazos, rodillas, muslos, pies, pechos, ombligo, vello, sangre, cosquillas, olor, piel. No escatima el autor en incluir términos de marcado carácter sensual: pezones, pubis, labios menores, clítoris y expresiones propios del acto sexual, manteniendo siempre el toque lírico que caracteriza al verso del poeta: «Te meteré un clavel y tú te quedarás reinando», «Y haremos el amor, la poesía», «Yo te levanto con mi sexo», «Quiero acostarme con tu alma». Este carácter explícito, esta alusión al vocabulario genital, será sin duda una de las más destacadas muestras de madurez e innovación de Ángel Urrutia, ya que, sin duda, será el primer poeta navarro que utilizará términos tan propios de la sexualidad femenina (Allué, 2005, p. 57), lo que demuestra no solo su amplitud de miras sino también su detalle atento y delicado ante la descripción del cuerpo de la mujer. En su siguiente poemario, *A 25 de amor*, que actúa como antología de «aniversario» del poeta y en el que a la vez incorpora textos nuevos, sobresalen «Oda al dúo de tus pechos» (p. 84), soneto que tiene como particularidad la presencia explícita de la palabra «pechos» en todos y cada uno de sus versos, acompañada esta de sugerentes adjetivos: «suplicantes», «provocados», «excitantes», «deseantes», «deseados», «desnudados», «consentidos»,

«encendidos», «poseídos». El verso «Eres todo mujer; tu sexo escribe / lo mejor de tu alma por mi cuerpo» («Trébol sensual», p. 97) podría resumir la poética de Urrutia al sintetizar la plasticidad del cuerpo femenino en su unión con el poeta como fuente de inspiración poética.

2.2 «Somos de aire y fuego»: la naturaleza, escenario cómplice para la intimidad

La simbología erótica *urrutiana* encuentra en la naturaleza tanto un escenario cómplice, capaz de propiciar el ambiente necesario para conjugar la escena del amor, como también un sugerente lenguaje metafórico que consigue aunar lo natural y lo humano. Esta conjunción lírica e idiomática ofrece al poeta un modo de expresión personal que irá concretándose y desarrollándose a lo largo de los sucesivos poemarios. Uno de los poemas más destacados de *Corazón escrito* en el que observamos la presencia tangible de esa naturaleza vinculada con lo sensorial y manifiesta en elementos no concretos y cargados de simbolismo (Allué, 2007, p. 304) es «El carnaval del mundo» (p. 29): «Y surge una península de tactos / abrasada, / península de sexos /prohibidos, sedientos, / islas casi, tangentes con el / fuego imborrable / de una herida glacial. Y luego / empuja todo el muslo / regado de lujuria / incontinida, borrachas / las caderas impuras de un deseo habitado». La geografía (península, islas, glacial), los elementos (fuego) y el cuerpo humano (sexos, muslo, caderas) se funden bajo el sentido del tacto (tactos, heridas) y del gusto (sediento, borrachas). Si prestamos atención al conjunto de poemarios que se comentan en este artículo, es posible incluso clasificar las referencias naturales como paisaje o como fusión con la amada de acuerdo con los cuatro elementos: el agua, la tierra, el fuego y el aire/cielo. Veamos algunos ejemplos de los múltiples que pueden encontrarse en las obras. En cuanto a la presencia del agua, aparece encarnada en el río («Y en los labios del río, diciéndose el amor, / haciéndose el amor, los mismos novios» [«Primavera», *Corazón escrito*, p. 44]) o en el mar: «Tú me ofreces el brazo como un puerto y desatas / un caudal repentino de gaviotas» («Lirios para el amor», *Corazón escrito*, p. 69), «Al navegar los barcos por la sábana / la noche se desata las orillas» («Tiempo de amor», *Mujer, azul de cada día*, p. 11), «Tu beso desatando mi corriente» («Tu beso de agua y fuego», *Milquererte*, p. 42), «Después hay un cristal para remarte / hacia la orilla nueva de esa estrella / de honduras manantiales» («Trébol sensual», *A 25 de amor*, p. 96). Urrutia recupera la tradición de este elemento, dulce o salado, como un símbolo que en la lírica del siglo XX se presenta como una fuerza natural que puede ser vivida y fuertemente sentida, una experiencia física y emotiva muy personal, capaz de transportar ideas e imágenes a los lectores (Willvonseder, 2015, p. 129). Sigue en la misma línea a través de la tierra, encarnada en los árboles («Decirte como / un árbol desde el fondo / donde brotan como / hojas las caricias que / calientan el nido en que / cantamos» [«Decirte que te quiero», *Mujer, azul de cada día*, p. 53]) o en la montaña: «con tus manos profundas marcas riberas, cortas paisajes casi humanos» («Estás toda en las manos», *Mujer, azul de cada día*, p. 51), «el verdor de tu vientre levantando la tierra de mis ojos, / madurando el silencio de mis labios» («Carta de amor», *Milquererte*, p. 21). También en el fuego, a través de la lava («Me has cubierto de labios, de volcanes dulcísimos» [«Estás toda en las manos», *Mujer, azul de cada día*, p. 51]) o del calor: «Mis latidos de fuego hacia tu acuario» («Tu beso de agua y fuego», *Milquererte*, p. 42), «Necesito tus llamas vo-

ladoras, / encenderme en tu río venidero» («Ven, te quiero», *Milquererte*, p. 19). Y en el aire, por medio del cielo y del vuelo: «Desplegarte con besos / el alma y la alegría, / volar, volar, volar. Abrirte para siempre / la luz, el aire, el cielo» («Alondra azul», *Mujer, azul de cada día*, p. 32), «y te suelto las alas y vienes y me besas» («Corazón en dos tiempos», *Milquererte*, p. 51). A veces se conjugan también todos los elementos en el mismo poema, en un juego de sinestesia múltiple: «Felicito tu lámpara de aceite enamorado, / la intimidad del surco, el vuelo amanecido. / Llave de íntimo azul, cielo con barcos / y raíces del alma en las estrellas» («Cántico», *Mujer, azul de cada día*, p. 27); «Corría el agua hasta tus pies:[...] / cruzaba el aire hasta tus brazos [...] / Esposa el fuego ha levantado dos columnas de amor / Somos de agua y de tierra, somos de aire y de fuego, corazón» («Canto elemental», *Mujer, azul de cada día*, pp. 12-13) y «Anduve lentamente por tus labios / descendí hasta el cristal mojado entre dos ríos / de llamaradas blancas recorriendo, de números / afluentes de viñas desnudándose» («Mujer terrenal», *Milquererte*, p. 13). Urrutia domina el léxico especializado de los diferentes campos y sabe cómo ligar los significados literales tradicionalmente conocidos con el sentido figurado de las imágenes provocadas en la imagen del cuerpo y en el acto sexual, potenciando así, doblemente, el valor de ambos, encontrando de este modo una manera de expresión erótica que no deja de lado en ningún momento lo poético, ni siquiera en aquellos poemas en los que el vocabulario sexual resulta más explícito: «el mar fálico dentro de la mar poseída» («Genitivos humanos», p. 49), «calentarme en tu clítoris de sol para mis noches» («El sexo de tu alma», p. 17), «un galope de yemas penetrando en tus racimos» («Ha nevado en tu vientre», p. 36), «y te dejo mi hombre por el surco humedado» («Y», p. 44), «en tu sexo de almendros giratorios» («Corazón en dos tiempos», p. 52) y «a la cumbre inocente de tus mares labiados» (p. 71). Todos estos ejemplos pertenecen a *Milquererte*, por lo que, de nuevo, se corrobora en este libro, la evolución y madurez del poeta, liberado ya de tabúes y ataduras y gozoso de que su poesía refleje su vida y le sirva como medio de autoconocimiento, expresión y comunicación (Allué, 2007, p. 365). Sirva como apoyo a lo mencionado también el poema «Suicidio de amor», perteneciente a *A 25 de amor*, poemario publicado después de *Milquererte*: «Mujer, cuando estés alta y encendida / beberemos un mar de bocas y de labios, / y escalaré tu cuerpo de montañas. / Después, desde los picos de tus pechos, / me lanzaré / a / tus / hondas / humedades...» (p. 86). Naturaleza y cuerpo en una simbiosis sensual completa.

2.3. «Y tu alma se hizo carne / y habitó entre mis besos»: la religión y el cuerpo, necesidad de comunión

Castrejón (2011), en su artículo sobre la voluntad de comunión entre lo religioso, lo poético y lo erótico, subrayó la búsqueda y la expresión como lugares comunes entre dichas dimensiones:

[...] la religión, el erotismo y la poesía constituyen una posibilidad, una vía de acceso a lo imposible, aunque precisamente lo imposible siempre «huya»; la religión busca a Dios, el erotismo al deseo permaneciendo deseo, la poesía no es más que la posibilidad de mirar a la «morada del ser», como la llamara Heidegger. De esta manera: poesía, erotismo y religión son, por tanto, «voluntad de lo imposible» (pp. 199-200).

La vida de Ángel Urrutia está estrechamente ligada a la búsqueda y a la vivencia cristiana, no solo por su trayectoria formativa en diversos seminarios (recordemos, once años de estudios encaminados al sacerdocio y al apostolado), sino también por el sincero sentimiento creyente que se traduce de sus versos⁴. Dicho sentimiento y vivencia se traslada a su obra a través del recurso a una imaginería religiosa que sirve al poeta no solo para entablar un diálogo íntimo con su propia fe, sino también para expresar su vivencia del amor-erótico humano dentro de un escenario aceptado por los símbolos católicos. Este recurso al culturalismo y a la intertextualidad de origen bíblico y católico será, tal y como señala Tomás Yerro, una de las características más llamativas del poeta, quien «recrea, paganizándolos, oraciones y textos canónicos y, al mismo tiempo, salpica sus versos con abundantes vocablos de claras reminiscencias religiosas» (Allué, 2005, p. 58). Desde *Corazón escrito*, esos vocablos intentan armonizar la dicotomía amor erótico/amor cristiano: «Cual dos ángeles impuros / los labios se te avergüenzan» («¿Por qué tímida si virgen?», p. 62), «No extrañas que mi sangre te persiga / con deseos de ardiente comunión [...] / Tu recuerdo me crece como espiga / y con ritmo de casta ebullición» («Hambre de ti», p. 63), «Todo el cielo es ya nuestro para amarnos / que el amor es también una oración» («Canción del amor más verdadero», p. 67). Así «ángeles», «impuros», «virgen», «comunión», «espiga», «casta», «cielo», «oración» adquieren en el impulso sexual la aprobación de la mirada cristiana, al tratarse del léxico propio de la unión marital católica. Al igual que sucede con la erotización de la amada y de la naturaleza, la imaginería religiosa también se irá acrecentando, desarrollando y ofreciendo metáforas y escenarios que satisfagan la necesidad expresiva de la vivencia sensual del autor.

En *Mujer, azul de cada día*, poemario impreso a los diez años exactos de su boda con Inatxi Galartza, ya desde la portada del libro encontramos un círculo, símbolo de la alianza matrimonial cristiana, de ahí que la expresión de la vivencia erótica en este poemario se presente desde dicho sacramento y que, por tanto, el léxico y la retórica estén salpicados de sus correspondientes referencias religiosas: «Entregas los caminos como abrazos, / alianzas como arcas, / sabes la procesión del cáliz hacia adentro, / el trigo a manos llenas [...] Felicito tu lámpara de aceite enamorado, / la intimidad del surco [...] Esposa de racimos calientes» («Cántico», pp. 26-27). Se presentan así «alianzas», «arcas», «cáliz», «trigo», «aceite», «racimos» como los ingredientes tradicionales de los esponsales católicos, aquí conjugados sensualmente con la corporeidad de la amante-esposa. También se introduce en el poema «Razón de amor» (p. 49) la tesis de los cuerpos como el sexo de las almas («Porque tu carne / es flor del alma») que se desarrollará en el siguiente poemario, *Milquererte*, como observamos en el poema «Angelus» (p. 31): «Y tu alma se hizo carne / y habitó entre mis besos», en «No olvides que mi cuerpo es toda el alma / goteando» («Espiritual», p. 68) o en «es un árbol de besos, un diluvio / de almas abrazándose los cuerpos», versos del soneto «Me bautizo entre tus labios» (p. 34), que ya desde el título insiste en la presencia del vocabulario bíblico-litúrgico.

4 *Sonetos para no morir* (Editorial Morea, 1965) o *Me clavé una agonía* (Edición del autor, 1979) son poemarios escritos por el autor cuya temática principal versa en torno a la búsqueda y a la creencia religiosa y existencial.

En este mismo poema, leemos un segundo cuarteto en el que la eucaristía y el erotismo confluyen: «Espero en la liturgia de tu boca / ese íntimo dios en llama viva, / comer tu pan y vino, y sumergirme / en tu vaso de besos hasta el cielo». Y en «Tu beso de agua y fuego» (p. 42), el poeta nos invita a la oración más sensual: «Tu beso, y una rosa, y un rosario / creciendo de manual incandescente, / abriendo entre caricias la creciente / sed que al fin desemboca en tu sudario». Los sacramentos, especialmente el bautismo, y su terminología propia aparecen también combinados con el lenguaje del deseo: «¡Qué bien se está contigo, / en tu voz bautizándome / de flores y caricias» («Canción de la mujer», p. 54), «para entrar en tu gozo también niño / de tanto bautizarme con tu sed» («Trébol sensual», *A 25 de amor*, p. 97) y «Porque eres el bautismo de mis llamas, / por subirme a tus cielos más humanos» («Catorce latidos», *A 25 de amor*, p. 104). Tal y como se observa, *A 25 de amor* seguirá la línea de *Milquererte* y en los nuevos poemas añadidos continuarán las referencias eclesiásticas: «Sé un beso bisexual y endecasílabo / como un verso de carne sin medida, / tocarte el catecismo» («Lección de poesía: para aprender amando», *A 25 de amor*, p. 88). Urrutia evoluciona así en el recurso al erotismo litúrgico, desde un enfoque que en sus primeros poemarios aludía a la castidad y el noviazgo, para después indagar en la atmósfera erótica y cotidiana del matrimonio y culminar, por último, en su teoría sobre los cuerpos como el sexo de las almas.

3. CONCLUSIONES

Ángel Urrutia desarrolla un estilo poético individualista, íntimo y subjetivo en el que lo autobiográfico se muestra estrechamente vinculado a su obra y la metáfora se convierte en uno de los recursos más habituales de su escritura. Es por todo ello que su adscripción al Grupo poético del 50 resulta justificada. Sin embargo, el tratamiento de lo amoroso y erótico para los integrantes del 50 lleva asociado el recurso a la ironía y al humor, mientras que en Urrutia esos elementos brillan por su ausencia y son sustituidos por una efusividad sentimental y una idealización de la amada de tintes románticos que lleva a provocar así un distanciamiento con respecto a sus coetáneos.

El tratamiento de la mujer, el *tú lírico* por excelencia de su obra, recorre su trayectoria vital y por lo tanto, evoluciona en cada nuevo poemario. Se observa así un cambio progresivo en cuanto a la amada en *Corazón escrito*, contemplada desde su virginidad, bondad y pureza, cuando el poeta aún es joven, soltero y mantiene reciente y viva su formación seglar, hasta *Milquererte* y *A 25 de amor*, donde se escribe una mujer real, corpórea, esposa y amante, partícipe de los deleites y placeres de la vida conyugal. El vocabulario empleado se tornará cada vez más explícito y cercano, pero conseguirá mantener un equilibrio con el lenguaje poético a través de símbolos, sinestesias e imágenes.

La naturaleza y la religión serán dos de los campos semánticos más recurrentes en la creación de dicho lenguaje poético. El agua, el fuego, la tierra y el aire contribuirán a la creación de ambientes sensoriales y, además, serán elementos intercambiables con los elementos de la naturaleza humana, lo que llevará a conseguir una simbiosis entre el cuerpo de la naturaleza y el cuerpo de la amada, escenarios en los que el poeta encontra-

rá una vía de búsqueda, indagación y expresión del deseo. Lo bíblico-litúrgico también se hará presente de manera constante, dada la necesidad del poeta de Lekunberri de lograr una comunión entre lo erótico y lo religioso, objetivo que alcanzará cuando desarrolle su teoría sobre los cuerpos como el sexo de las almas, que se irá gestando desde *Corazón escrito* y se materializará finalmente en *Milquererte* y *A 25 de amor*, lo que contribuirá a confirmar de forma definitiva el personalismo del erotismo denominado *urrutiano*.

4. REFERENCIAS

- Alexandrian, S. (1990). *Historia de la literatura erótica*. Planeta.
- Allué Villanueva, C. (2005). Introducción. En Á. Urrutia. *Poemarios completos. Otros poemas* (pp. 7-72). Cénlit.
- Allué Villanueva, C. (2007). *Ángel Urrutia: vida y obra literaria* [Tesis doctoral inédita]. UNED. <https://apidspace.linhd.uned.es/server/api/core/bitstreams/609f2164-dbe1-44a9-b621-5890a97a6f59/content>
- Asiáin, J. (2005). En busca de referentes. En C. Allué Villanueva & J. K. Lopez Mugartza (eds.), *Homenaje a Ángel Urrutia*. Actas de la reunión poética en torno a Ángel Urrutia (pp. 107-110). UPNA.
- Basabe, A. L. P. (2006). La poesía de la generación española del 50. *Cuadernos CANELA: Revista Anual de Literatura, Pensamiento e Historia, Metodología de la Enseñanza del Español como Lengua Extranjera y Lingüística de la Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana*, 18, 27-43.
- Castrejón, G. (2011). Poesía, erotismo y religión. *Estudios*, 99(10), 90-99.
- Debicki, A. P. (1987). *Poesía del conocimiento. La generación española de 1956-1971*. Júcar.
- Ezquerro, M. (1989). Juegos prohibidos. En C. Alonso López et al., *Eros literario*. Actas del coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (pp. 201-204).
- Llarena González, A. (1993). Romanticismo y cuenta nueva. Notas para la construcción de un amor surrealista. *Revista de Filología de la Universidad de La Laguna*, 12, 181-190.
- Llorente, M. E. (1989). Erotismo y pornografía: revisión de enfoques y aproximaciones al concepto de erotismo y de literatura erótica. *Anuario de Letras. Lingüística y Filología*, 40, 359-375.
- Pedraza Jiménez, F. B. & Rodríguez Cáceres, M. (2005). *Manual de literatura española. Vol XII*. Cénlit.
- Peña Álvarez, J. (2010). *Flores en la poesía española del Renacimiento y Barroco*. [Tesis].
- Rodríguez, C. (2004). *La otra palabra. Escritos en prosa*. Tusquets.
- Romera, J. M. (1994). Ángel Urrutia del Arga. *Río Arga*, 72, 36-38.
- Romera Castillo, J. (1989). Un Eros literario: el Eros fálico en la poesía española actual. En C. Alonso López et al., *Eros literario*. Actas del coloquio celebrado en la Facultad de Filología de la Universidad Complutense de Madrid (pp. 365-377).

- Urrutia, Á. (1963). *Corazón escrito*. Editorial Morea.
- Urrutia, Á. (1972). *Mujer, azul de cada día*. Galería Artiza.
- Urrutia, Á. (1982). *Milquererte*. Rondas.
- Urrutia, Á. (1987). *A 25 de amor*. Gráficas Ipar. Ed. del autor.
- Willvonseder, M. S. (2015). El abrazo del mar. Acerca de la metáfora del mar y la simbología del agua en la poesía erótica española e hispanoamericana. *Revista de Filología Románica*, 8, 117-135.